✠

PERICO, Y MARICA.

AL RUMOR ALEGRE DE LOS felizes succeſſos de la Monarquia, ſalen de los Eſcondites de ſus Caramancheles, y encontrandoſe, donde guſtare el curioſo, hablan lo que ſabrà el que tuviere paciencia para leerlo.

Perico, y Marica
los q̃ en otros tiẽpos,
ſin temor hablaron
à dieſtro, y ſinieſtro;
De cuyas mordazes
lenguas, no pudieron
librarſe en la Corte
grandes, ni pequeños;
Los que ſe metian
en qualquier Conſejo
y para ſus caſcos
no avia vno bueno;
Los que con la muerte
de Carlos enfermo,
con juſto motivo
diz que enmudecieron;
Deſpues que PHILIPO
ſucediò en el Reyno,
hablar deſſearon,
mas no ſe atrevieron;
Porque ſe aſuſtaban
de ver el govierno
con pocos Miniſtros,
y mucho ſecretos;
De tal novedad,
con razon temieron,
que para ſus lenguas
huviſſe pimientos;
Y mas, quando Marte,
aumentò ſu miedo,
ha-

haziendo, fin fieftas,
muchifsimos fuegos;

En alguna cueba,
fin duda eftuvieron,
porque ella es Marica,
y èl es vn buen Pedro;

Pero viendo aora,
que con los trofeos
de nueftro PHILIPO,
es PHILIPO nueftro;

Y que para coplas
de picante genio
han dado motivo
los proprios, y agenos;

Salir determinan
de recogimiento,
y hablar mas que fupo
callar fu filencio:

P. Hermana Marica,
pues hafta los ciegos,
como fi los vieffen,
cantan los fucceffos,

(Aunque algunos ay,
que entre los portentos,
màs ciegos fe quedan
con ojos abiertos,

Y es, que lo feliz
nunca lo creyeron,
porque eftos milagros
no fon de fu Cielo.)

Sin duda, que hablar
nofotros podemos,
y de lo callado
hazer manifiefto.

M. Dizes bien, Perico,
que entre tanto enredo,
como foy muger
de callar rebiento.

P. Pues que lo deffeas,
Marica, empezemos
tomando la hiftoria,
defde el otro tiempo.

Al fin del fegundo
Carlos, eftuvieron
de toda la Europa
los ojos atentos;

De varias potencias
ambicioffo anhelo
intentò à pedazos
deftrozar el Reyno.

M. Perico, me admira
oyrte effos verfos,
porque fon improprios
de tu tofco ingenio.

P. No ignoras, Marica,
que memoria tengo
tan feliz, que fiempre
de todo me acuerdo;

Mil vezes he oydo
al Cura el fucceffo,
y con fus palabras
mifmas lo refiero;

Tanto, que no alcanzo,
fi tienen concepto,
y aun algunas vozes
dirè, que no entiendo;

Y afsi, fi lo errare,
al Cura con effo,

haz

haz quenta, que èl habla,
y vamos al quento.
Diz, que en Alemania,
picando en Mysterio,
con vnos Hereges
huvo vn paloteo;
No fue gracia el caso,
aunque sin secreto,
se trataba dèl
con gran sacramento;
Mas los que zelossos
la Fè defendieron
fueron azotados,
por Christianos buenos.
M. Donde està, Perico,
el merecimiento
del grande Rodulfo?
P. No me meto en esso;
Solo sè que Carlos
en el dia mesmo
declarò à PHILIPO
successor del Reyno.
La Escala, por donde
se sube à lo excelso,
trocando los passos,
conduce al despeño.
Pero quien me mete
en lo que no entiendo,
si es verdad, ò falso,
digalo el effecto.
Apenas llegò
aquel fin funesto
del amado Carlos,
que corona el Cielo;
Quando, en fè del justo
nuevo testamento,
vino el gran PHILIPO
à empuñar el Zetro;
Recibiòle España,
trocando el lamento
de su Rey difunto
en gozo, y consuelo;
Levantò Pendones,
dispuso festexos,
esparciò monedas,
huvo viva, y bebo;
Huvo Luminarias,
alegròse el Pueblo,
y muchos vivientes
Luminarias fueron;
No cessaba vn punto
el trato, y comercio
de los Aguadores
con los Taberneros.
Convocò la Corte
para el juramento,
y algunos juraron,
que yà no los vèo;
Y es, que fueron leves
tanto sus affectos,
q̃ aunque al Rey juraron,
abjuraron luego.
M. Perico, detente,
donde vàs con esso?
si has de hablar de todo,
es quento de quentos.
P. No lo niego hermana,
pero te confiesso,

que siempre me irritan
los varios sujetos.
Que à vn tiepo les oygo,
yà dudo, yà creo,
yà juro Español,
yà Alemàn reniego.
Y por conveniencias,
quefingen, riñendo
traen à cada passo
el alma, y el cuerpo;
Mas compadecido
de su mal los dexo,
y al hilo cortado
de mi historia buelbo,
Estabase España
feliz con su dueño,
quando vn Antirey
saliò pretendiendo;
En vna renuncia
fundò su derecho,
que mirò à impedir
la vnion de dos Reynos.
Si ver, que si excluye
PHILIPO el supuesto,
cessando la causa,
cessarà el affecto.
En fin tomò Carlos
la accion con empeño,
de toda la Europa
turbando el sossiego;
Queriendo, que solo
valiente argumento!
porque huvo segundo,
ha de haver tercero.

Llamò à Ingalaterra,
y à Olanda, texiendo
vna escandalosa
Liga del infierno;
Y estarà de entrambas
Carlos satisfecho,
creyendo, que ha sido
fineza el empeño;
Siendo assi, que tiran
solo à su provecho,
porque con la guerra
viva su comercio;
Y porque se logre
andaràn trayendo,
y llevando à Carlos,
como vn Estafermo;
Y si por ventura
muriere, rezelo,
que haràn otro al vivo,
si yà no lo han hecho.
Desde su rincon
el señor D. Pedro
se metiò en la Liga,
por hazer, que hazemos;
Temiò, que PHILIPO
quisiesse guerrero
cobrar por su mano
lo que està deviendo,
Y pues se fue el huesped
podrà su heredero
irse descargando
de lo que es ageno;
Por Carlos aquestas
potencias se vnieron,
for-

formando sus armas
diabolico estruendo.
Y si conocieran
interès en ello,
tambien ayudaran
al Rey de Marruecos.
Empezò la guerra,
y Marte sangriento,
tan rigido estuvo,
que se armò de vn suegro,
Que jugando al Cuco
perdiò, pues teniendo
vn Rey, trocò el naype,
por no estar contento.
De Luzara el campo
fue el primer terreno,
que bañò la sangre
de malos, y buenos;
Alli el gran PHILIPO,
vibrando el azero,
se arrojò animoso
mas allà del riesgo;
Alli, para el triunfo,
sobrò à su ardimiento
la soberania
de explendores regios.
Suspende, Perico,
el numen parlero,
que lo que nò igoro
me vas refiriendo;
Esse primer lauro
de Italia, yà es viejo,
quenta solamente
lo que no sabemos.

P. El Cura lo dixo
con este rodeo,
y assi he de contarlo,
paciencia, y à ello.
Diz, que de Olandeses,
è Ingleses sobervios,
ocupò los mares
naval armamento,
Que de Andaluzia
à las costas fueron,
porque sin contrario
lidiaba su esfuerzo,
Que en tierra saltaron
por Rota, y al Puerto
de Santa Maria
se arrojaron ciegos.
Que alli acrecentaron,
como Hereges diestros,
las impuras ondas
del Rio Letèo;
Que la Matagorda
ocupar quisieron,
y el fuerte Luis
les quitò el desseo.
Que se retiraron,
y que en fin huyeron
diez, y siete mil
de solos quinientos;
Y es q̃ en S. Christoval
armados se vieron,
y el Santo les hizo
mayores los cuerpos.
Diz, que despues huvo
el mayor encuentro,

que

que desde Lepanto
las Naves tuvieron.
Con cuyos borazes,
crueles incendios
del Mediterraneo
las ondas ardieron;
Y que el enemigo,
los triunfos mintiendo,
puso en sus gazetas
dos mil embelecos.
Que del Lusitano
el atrevimiento
castigò PHILIPO
sus Plazas rindiendo;
Y si se excusaran
tantos Verituecos,
el gran Rey, Perico
muriera sin Reyno.
Diz, que Gibraltar
se perdiò indefenso,
por lo qual dos vezes
se vè en el estrecho
Y los Cathalanes,
tan mal procedieron,
que hizieron rebeldes
lo que saben ellos;
Que despues, llevados
del traydor exemplo,
sus timbres, Valencia,
y Aragon perdieron;
Sin duda, que estaban,
segun el sucesso,
todos en pecado
mortal con sus fueros.
Tambien sè: (aunq̃ aqui
el juicio pierdo,)
lo que succediò
en el año sexto.
Que los Portugueses
à Madrid vinieron:
atroz desverguenza!
raro atrevimiento!
Querer sujetar,
con audaz aliento,
al Mayor Gigante,
el menor Pigmèo;
Tal vez, que vna mosca
humille lo excelso,
por justos juicios,
lo permite el Cielo.
Diz, por su desgracia,
que se entretuvieron
en Madrid; logrando
mil divertimientos;
Que ofreciendo à todos
honras, y provechos,
los que confiaron,
todo lo perdieron;
Con que solo vino
el finchado gremio,
en vasos de dichas
à brindar tormentos;
Con las damicelas,
musicas, y obsequios,
tal vez se pasmaron,
tal se derritieron;
Y mientras estaban,
con sus devaneos,

po-

poniendole à Marte
las armas de Venus;
De PHILIPO à fieles
Vassallos se vnieron
numerosas Tropas
de su heroyco Abuelo
Yà los Enemigos,
aunque desde lejos,
à el aviso solo
tuvieron respeto;
Salen de la Corte,
tomando el pretexto,
de que à vencer marchan,
quando vàn huyendo;
Como San Martin
persigue à los puercos,
San Marcos alcanza
à quien huye de ellos,
Y assi, en este dia
la verdad creyeron,
aun los que dudaban
el Santo Evangelio.
De Almanza en el cãpo,
por fuerza sufrieron
la dura batalla,
que aun llora su Reyno:
Alli el gran PHILIPO
castigò severo
la audacia de tanto
Portuguès sobervio;
Con mortal angustia
todos se rindieron,
y aun sin vida estaban
guardando sus puestos:
O buenos Soldados!
que en la guerra diestros,
os quedais vnidos,
aun despues de muertos;
Mucho amor cobraron
à Castilla, puesto,
que à su amada patria
muy pocos bolbieron.
Logrò el gran Monarca
triunfo tan entero,
que deviera ser
vltimo escarmiento;
Fuesse Galobay,
aplausos pidiendo
à los Catalanes
de sus luzimientos.
Porque consiguiò
la entrada, el cortejo,
el mando, y el palo,
que tambien le dieron.
Marica paciencia,
no hagas tantos gestos,
porque las noticias.
que sabes refiero:
Pues aun callo mucho,
y està mi garguero
rebolviendo cosas,
que tragar no puedo.
Pues llegando à ver
tan raros portentos,
como por PHILIPO
iba obrando el Cielo.
El suave yugo
Milan sacudiendo,

de

de su libertad
labrò el cautiverio,
Y al que antes negaba
pretendido feudo,
yà lo reconoce
soberano dueño:
Desvocose infiel
Napoles, no es nuebo,
porque siempre ha sido
Cavallo sin freno;
Mallorca, y Menorca
copiaron el Lienzo,
que pintò Zerdeña
con traydor bosquejo:
Todos procurando
su mortal despeño,
huyen la Triaca,
buscan el veneno:
De su Monarquia
mucho và perdiendo
PHILIPO, al influxo
de alevosos medios;
Pero su valor,
en el desempeño,
mas de lo perdido
cobrarà, venciendo:
Assi de mas glorias
llenarà su Imperio,
que a no perder tanto,
conquistara menos;
Y porque lo admires,
escucha el successo,
que atiende pasmado
todo el Vniverso;

El año de diez,
que empezò funesto,
por dar en su fin
mas alma al contento;
Entre Balaguer,
y Lerida hizieron
Clarines de Palas
el primer estruendo;
Alli, por descuydo,
ò mucho denuedo,
no fue faborable
el primer rencuentro;
PHILIPO invencible
en los contratiempos,
aun mas animoso
estuvo en lo adverso;
Retirò prudente
sus Tropas al centro
de Aragon, lidiando
contra su ardimiento;
Vino el enemigo
las marchas siguiendo:
què causa vna fuerte
mil atrevimientos:
Junto à Zaragoza
las Tropas se vieron
del duro combate
sugetas al riesgo:
Yà faltò à PHILIPO
aquel sufrimiento
con que a lo valiente
sossegò lo cuerdo;
Y con menos Tropas,
è inferior terreno,

mas

manda, que resuenen
del clarin los ecos;
Empezò el combate,
y al plomo, y azero
dàn almas de rayos
la fuerza, y el fuego;
El Marquès de Bay
retirò primero
la Cavalleria
con curso violento.
Y viendo despues,
que de nuestro centro,
todos los Balones
papel se bolvieron.
Asi que mostrò
su valiente esfuerzo,
dexò lo arrojado,
y acudiò à lo diestro;
Retirò sus Tropas,
porque fuessen luego
de Exercito grande
seguro cimiento:
Viendo el Enemigo
flaquear los nuestros,
desatò las furias
de su infame aliento;
Venciò la Batalla,
y creyò altanero,
que yà, sin contrario,
de España era dueño:
Pero el gran PHILIPO
estuvo sereno,
de los infortunios
haziendo desprecio;
A Madrid se buelbe,
porque con su aspecto
cesse de Leales
tanto desconsuelo;
Pero à pocos dias
mayor sentimiento
malogrò el alibio
de los fieles pechos;
Saliò de la Corte
el Rey, con el tierno
Principe, y la Reyna,
Grandes, y Consejos:
Que triste estaria
de Madrid el Cielo,
falto de explendores,
de sombras cubierto;
Asi lo dexaron
tantos, como fueron
de los Regios Soles
las luzes siguiendo;
Quedò reducido
à triste desierto,
y asi à penitencias
estuvo dispuesto;
Quedaronse algunos
infieles affectos,
y otros por testigos
de sus desafueros;
Quedò governando
el fiel Sanguineto,
y el tiempo, que estuvo
no faltò sustento;
La Reyna passò
à Victoria, y creo,

que desde alli el triunfo
estuvo influyendo;
En Valladolid
quedò, reprimiendo
el Rey los impulsos
de amantes anhelos;
Alli, con el orden
de su invicto Abuelo,
empezò la fuerte
à mudar el zeño.
Llegò aquel vassallo,
en la sangre Regio,
general dichosso,
valiente, y experto,
Duque de Bandoma,
de cuyos alientos
tiembla el enemigo,
y no por respecto.
Con caudillo tanto,
al punto se hizieron,
para tanta guerra,
sin guerra, consejos.
Para dar principio
al campo salieron,
y despues de varios,
precissos rodeos,
En casa texada
las armas pusieron,
llamando leales,
animando affectos.
Aqui explicò España
su nobleza, haziendo,
quando mas rendida,
mayores esfuerzos.
Con gente, y cavallos
al Rey acudieron,
las grandes Ciudades,
los humildes Pueblos.
La fidelidad
llegò à lo supremo,
causando ella sola
tan finos desvelos.
Pero por vn rato
tantas Tropas dexo,
y à las tropelias
de Madrid me buelbo;
Con ansia esperaban
muchos majaderos,
que llegasse el dia
de morir mas presto.
Quando à veyntiuno
de Septiembre, vieron
al grande Estanop,
con sus Regimientos;
Critica dos vezes
fue la entrada, siendo
veyntivno el dia,
y en el mes seteno.
Mandò que à Alcalà
passasse al momento
la Villa, à rendir
forzados obsequios.
Y tan soberana
voz obedeciendo,
partieron, llegaron,
besaron, bolvieron.
De Carlos la entrada
esperò el progresso
de

de otros fiete dias
Critico myfterio.
Entrò al veintiocho,
y le recibieron
las calles, las plaças,
paredes, y fuelos.
Aquefta funcion
fue con tal filencio,
que mas que fufragio,
parecia entierro:
Solo algunos vivas
huvo en triftes ecos,
porque eran las vozes
de los mal contentos.
No quifo ocupar
el Palacio Regio,
ni yo lo *ha*bitara
por tan poco tiempo.
Efcogio vna Quinta
para aloxamiento,
para governar
con mayor fecreto.
Defde alli expidiò
hermofos decretos,
que hafta las Señoras
los tienen impreffos.
Los executaban
con gentil defpejo,
Guido Eftaremberg,
y Eftanop difcretos.
Para noticiarlos
era el inftrumento,
con vozes de paz,
vn Numen Guerrero.

En fin las Señoras,
al ver que el precepto
fe les notifica
cortès, y grofero.
Aunque temerofas,
dexan los Conventos,
y de fus Palacios
bufcan el fofsiego.
Pero à pocos dias,
trocando en deftierro
la gracia, las llevan,
por fuerza à Toledo.
Quedarà efte cafo,
en la Fama, abierto
en laminas de oro,
con letras de hierro,
A los regulares
tambien extendieron
la merced, moftrando
fu Chriftiano zelo.
Sacaron la cara
Calvino, y Lutero,
y en Madrid la Corte
de Londres pufieron.
Solo eran virtudes,
robos, vituperios,
violencias, crueldades,
muertes, facrilegios.
Nada fe eftimaba
menos, que los Templos,
y en vafos Sagrados,
torpezas bebieron.
Hafta el mas Divino
alto Sacramento,

que

que haze Dios al hombre,
y à la tierra Cielo.
Freneticamente,
(de decirle tiemblo!)
al ſuelo arrojaron,
barbaros, y ciegos.
Y aun el pan comun
quitaban, queriendo
faltasse el Divino,
y humano ſubſtento.
Pero eſto olvidaban
los Fieles, poniendo
el dolor Chriſtiano
olvido à lo hambriento.
Todo era confuſo
tropel de tormentos,
continuo martirio
de fieles afectos.
Para el deſagravio
no ſe hallaba medio,
que aun era delito
el juſto lamento,
De las crueldades
ſe formaba juego,
todo era deſorden,
y horror ſempiterno.
Nunca mereciò
de Madrid el centro
con mas propriedad
el nombre de infierno.
Pues para injuſticias
formaron Conſejo,
ſiendo ſus Miniſtros
de los que cayeron.
Y para Alguaciles,
la carcel abriendo
de los mas preſcitos
numero eligieron.
Eſtos, bien notados,
y otros deſafectos,
celebraban mucho
el ſanto govierno.
Yà vino, decian,
el Redemptor nueſtro
à ſanar los mancos
tullidos, y ciegos.
Eſta Redempcion
tuvo eſtilo nuevo
en el que redime,
y los redimendos.
Aquel bien comia,
y ayunaban eſtos;
èl reverenciado,
y ellos padeciendo.
Solo ſe vertia
la ſangre de aqueſtos,
ſufriendo deshonras,
palos, y deſprecios.
Mientras èl eſtaba
en la Quinta, haziendo
para los Agoſtos
proviſion de freſco.
Y con eſtos viles
locos deſconciertos,
querian los malos
pervertir los buenos.
En fin, Don Quixote,
fazedor de tuertos,

tuvo

tuvo Sanchos Panzas
por sus Escuderos.
Estos, con graciosa
ambicion, fingieron
Islas Baratarias
en sus pensamientos.
Con justa razon,
pues al fin comieron
por mano del sabio
Doctor Pedro Recio.
Sin sueldo servian,
y no conocieron,
que su obligacion
quedaba sin sueldo.
Bien aya los que,
aunque antes cayeron,
se mantienen firmes
en mayor aprieto.
Que assi de lo infiel
la culpa excluyeron,
siendo el error solo
del entendimiento
Estando metidos
entre tanto enredo,
llorando de veras,
de burlas riendo.
Los alborotaba
Don Joseph Vallejo,
con poco ganado,
y muchos cencerros.
Comerciando andaba
tan cerca con ellos,
que mil cambios hizo
de gente, y dinero.
Era afortunado,
pues tal vez le dieron
cavallos, y ropa
por baùles viejos.
Resarcir los daños
quieren ofreciendo
Estanop cobrar
principal, y premios.
Mas este sin duda
fue el sueño del perro,
pues bolviò azotado
el lindo Don Diego.
Yà que no venciò
à vn hombre pequeño,
embistiò de Atocha
al grande Convento.
Se arrojò valiente,
y con mucho riesgo
ganò las Vanderas;
heroyco trofeo!
Buscò los tesoros
con viles saqueos,
y aun los pretendia
sacar de los muertos.
No dexò seguros
en los cimenterios
su ambicion ardiente
los elados huessos.
Esto permitia
Carlos, respondiendo
à quexas zelosas
con vozes de yelo.
En tales delitos
culpado contemplo

al que lo permite
tanto,como al reo.
Pero le disculpan
con dezir,que fieros
los Hereges hazen
burla del precepto.
Pues como serà
de dos mundos Dueño,
quien a sus parciales
no tiene sujetos?
Y dexar debiera
(aun con mas derecho)
empressa;que embuelve
tantos sacrilegios.
Fingiendo que quieren
reynar el invierno,
fortificaciones
forman enToledo.
En el Regio Alcazar
copiosos graneros
hazen,que han de ser
de llamas sustento.
Todo es fantasia,
y estàn compitiendo
contra la verdad
los dichos,y hechos.
Passaron los dias
y en el mes noveno
se turbò el Teatro
de los embelecos.
No sè, si causò
el desasossiego
alguna noticia
de allende los puertos.
Si de Cataluña
por cartas supieron,
que hazia Noalles
algunos cortejos,
O si de PHILIPO
las tropas temieron,
antes que intentàran
hazer movimiento,
O si pretendian,
para estar mas quietos,
huir del ruido,
que hazia Vallejo,
O si no gustaban
del temperamento;
sea lo que fuere,
estotro,ò aquello.
De Madrid las tropas
de Carlos salieron,
y se encaminaron
àzia Cienpozuelos;
Mas bien governada
dexa, sin govierno,
la Corte,llevando
todos sus Consejos.
Siguen los Ministros,
con tal vilipendio,
que son de su culpa
verdugos,y reos.
Acompañan otros
grandes,y pequeños,
que àzia el precipicio
iguales corrieron.
Y por coronar
la fiesta en Toledo,
al

al Real Alcazar
le pegaron fuego.
Obra del Gran Carlos
quemarla! yo temo,
que esto es renegar
Carlos de su Abuelo.
Este fue el descanso
que à las damas dieron,
como, quien las entra
en el quemadero?
Mal dize, que tiene
de reynar derecho,
quien abrasa antiguos
regios Monumentos.
No bien se apartaron
las huestes, cogiendo
para despeñarse
mil derrumbaderos,
Quando, aun à su vista,
con golpe ligero,
el pedernal fino
de Mantua diò fuego,
Pues solo à las vozes
de vn Soldado, à obsequio
de PHILIPO, todos,
viva respondieron.
Con las armas, Carlos,
no logrò vn Afecto,
y sin ellas logra
el Rey todos ellos.
Aqui se conoce
de dos rendimientos,
qual es voluntario,
y qual es violento.
Supo, pues, PHILIPO
el infiel despecho,
con que sus contrarios
huyen, destruyendo.
De su Campo sale,
y el dia tercero
de Diziembre pisa
de su Corte el suelo.
De fieles vassallos
se explicò el deseo,
mezclando su gozo
con sollozos tiernos.
De las luminarias
las luzes vnieron
los dias, quitando
las noches de enmedio.
Varios resonaban
dulzes instrumentos,
desde los Laùdes,
hasta los Panderos.
De los vivas era
continuo el incendio,
porque amor ardia
en leales ecos.
Mas no le detienen
al Rey los festejos,
y solo le lleva
de Marte el acento.
No al fin de sus glorias
mira su denuedo,
sino al desagravio
del Dios verdadero.
Siguiendo el alcance,
por llegar mas presto,

corre, equivocando
su carrera en buelo.
Doblando las marchas
sus Soldados, fueron,
hasta los infantes,
cavallos ligeros.
Llegan à Briguega,
y le ponen cerco
à las encerradas
Tropas de Lutero.
Abriendo las brechas
assaltan, poniendo
dentro de las casas
sus alojamientos.
En vano resisten
los Hereges tercos
al Divino impulso
del Christiano azero.
Al principio estaba
Estanop resuelto;
mas temiò llegasse
el degolladero.
Pretendiò, que huviesse
para su consuelo
capitulaciones,
mas no casamiento.
Quedaron de guerra
todos prisioneros,
con que las esposas
huvo por lo menos.
Por aora, honrando
de Estanop el miedo,
mas de cinco mil
librò del infierno.

En quanto soldado
sujetò su cuello;
pero en quanto Herege
se quedo protervo.
El fin de sus glorias,
por sus compañeros,
en vn epitafio
se explicò, diziendo:
Al grande Estanop,
general supremo,
las Altipotencias,
y el buen Parlamento,
A España embiaron
con poder completo,
de que à Carlos diera
possession del Reyno:
Vino, entrò en la Corte,
vltrajò lo bello,
profanò lo Sacro,
saqueò los Templos.
Y en vez de entregar
à Carlos el Cetro,
puso la corona
à Martin Lutero.
Con tales hazañas,
loco de contento,
no supo que hazer,
y se quedò preso.
Volarà su fama
con alas de Cuervo,
y descansarà
con el Cancerbero.
No dexò PHILIPO
marciales progressos,
que

que son los combates
su divertimiento.
Persigue la caza,
y mientras, siguiendo,
no alcanza la Zorra,
mata los conejos.
Y porque se vea
que sabe muy diestro
cazar, sin ayuda,
atò los podencos.
Dar socorro Guido
à su compañero
quiso, y llegò tarde,
aunque vino presto.
Encontrò à PHILIPO,
y sintiò el encuentro,
como quando topa
la justicia al reo.
De las zorrerias
le faltò el fomento,
y desesperado
hizo dos mil gestos.
Resolviò batalla,
arrojòse al fuego,
y rabiosamente
mordia el incendio.
Vnos, y otros lidian
con furor sangriento,
y aì me las dèn todas
dezia Don Diego.
Muy viva la muerte
andaba entre ellos,
y muchos estaban
ni vivos, ni muertos.
Alguno debiò
de tirarle à Febo
algun fusilazo,
con que huyò de miedo.
La noche mostrò
su palido ceño,
y Marte se estuvo
à ciegas riñendo.
Con mas fortaleza
se daban à tiento,
siendo cada golpe
el palo del Ciego.
En fin à PHILIPO
la victoria dieron
el valor heroyco,
y el justo derecho.
De muertos, y heridos,
y del tren sobervio
de la artilleria
quedò el campo lleno.
Quedaron tambien
tres mil prisioneros;
sin los que, danzando,
les pilla Vallejo.
Cogiòles mil cargas,
porque tanto peso
no les estorbasse,
para huir ligeros.
Huyò Estaremberg,
con su corto resto,
y yà no es capaz
de seguir el juego.
Porque los tahures
que le van siguiendo,

ſe daran codillo,
fallandole dieſtros.
No sè como pierde,
porque entrò, ſabiendo
jugar, y robando
quanto avia dentro.
Otras muchas coſas
por comunes dexo,
que a quien las leyere
dirà el Gazetero.
Haſta aqui, Marica,
llegan los ſucesſos
que me dixo el Cura
como te los cuento.
Aunque ſon tan grandes
los triunfos, eſpero,
que mas, y mayores,
iràn ſucediendo.
Que eſtos ſon patentes
milagros del Cielo,
para hazer felizes
a Eſpaña, y ſu Dueño.
Pues dexar que logren
los triunfos primeros,
Tropas aliadas,
con gatos, y perros,
Para que orgullosos
ſe vayan metiendo
en Caſtilla, y digan
no llueve, y me entro.
Y que el Gran PHILIPO
por aqueſte medio
logre la ocaſion
de mayor trofeo.
Que eſtè zozobrando
en el mayor rieſgo,
fuera de ſu Corte,
ſin tropas, ni ſueldos,
Para que ſe vea
quando mas eſtrecho,
que le ſiguen fieles
con tendido obſequio.
Y que le ſocorren
con gente, y dinero,
Grandes, y Miniſtros,
Ciudades, y Pueblos.
Porque aſsi de Eſpaña
los timbres excelſos,
la Fama publique
à peſar de necios.
Que ſean primicias
del triunfante zelo
Eſtanop, y tantos
Hereges proterbos.
Porque ſe conozca,
que pues ſon aqueſtos
los que à lo Sagrado
viles ſe atrevieron,
Paguen al inſtante
ſu delito horrendo,
ſujetando al yugo
ſus infames cuellos.
Que excedan las dichas
à los deſconſuelos,
y ande, ſin verguenza,
el gozo bullendo.
Y otras muchas coſas,
que en proſa, y en verſo
las

las avràn leìdo
ſabiondos, y legos.
Todos ſon milagros,
que el demonio meſmo
creerà, aunque ſea
vn Servilletero.
Y ſi huviere alguno,
que lo que ſabemos
negare, ſerà
no ſaber el Credo.
Y à la Inquiſicion,
que le lleven, temo,
y ſi alli tampoco
ſe convierte, fuego!
Y aora, rendir
aplauſos, prètendo,
al Rey, y la Reyna,
y al Principe nueſtro.
M. Perico, al aſſumpto,
que dizes, proteſto
ſeguirte en las Coplas,
y aun cantarlas luego.
Pues ſolo al oyrlas
ſalto de contento,
y aſsi empieza, acaba,
que me pica el metro.
P. Vive, ò grã PHILIPO
mas que dos mil ſuegros,
y tus ojos vean
el octavo nieto;
M. Vive mucho mas,
que Juan de los tiempos,
y viviendo à ſiglos,
triunfes à momentos.
P. Vive, hermoſa Reyna,
de Amor embeleſſo,
mas años, que tiene
letras vn Librero.
M. Vive mas edades,
que tiene cabellos
la Peluqueria
del ſiglo moderno.
P. Vive, ò Principito,
mas, que los deſſeos,
mas que las hiſtorias,
que es quento, de quentos.
M. Por ſiglos, de ſiglos
vivas, compitiendo
à lo que hazer ſaben
tus Padres, y Abuelos.
Aqueſtas coplillas
alegres dixeron,
con brincos, y vozes
cantando, y riendo.
Y con regozijo
tal ſe deſpidieron,
que de carcajadas
llenaron el viento.
Con lo qual fenece,
ſin gracia compueſto,
lo hecho, y lo dicho,
lo eſcrito, y lo impreſſo.

FIN.